

# PINTURA SIETE

Claudia Hidalgo

Curatoría: Eugenio Dittborn

**D21**

PROYECTOS DE ARTE



## ORDEN

1. Colocación de las cosas en el lugar que les corresponde.
2. Concierto, buena disposición de las cosas entre sí.
3. Regla o modo que se observa para hacer las cosas.
4. Serie o sucesión de las cosas.
5. Ámbito de materias o actividades en el que se enmarca alguien o algo.
6. Nivel o categoría que se atribuye a alguien o algo.
7. Relación o respecto de una cosa a otra.



1. Lectura atrasada a saltos, formas invertebradas, corcheas. No hay centro sino centrifugaciones neolíticas, señales de humo.

2. Notas y apuntes, borroneos que son cegueras, y desparramos. Caen los ojos sobre puntos extraviados en medio de costras y comas.

3. Señales abiertas sin mascarilla, dislexia de huesos, jolgorio. *Afán de pintar en medio del desastre.*

4. Gruesas marcas de pintura industrial, impresas. Ni brocha ni pincel, toda marca es indirecta. Mano al revés. Printed matter. Jolgorio y jeroglíficos. Borde del abismo y tracción delantera. De golpe expuestos los estratos y ladeos. Marcha atrás. Bailoteo y duelo.

Eugenio Dittborn, 2021.

# PINTURA UNO



# PINTURA DOS



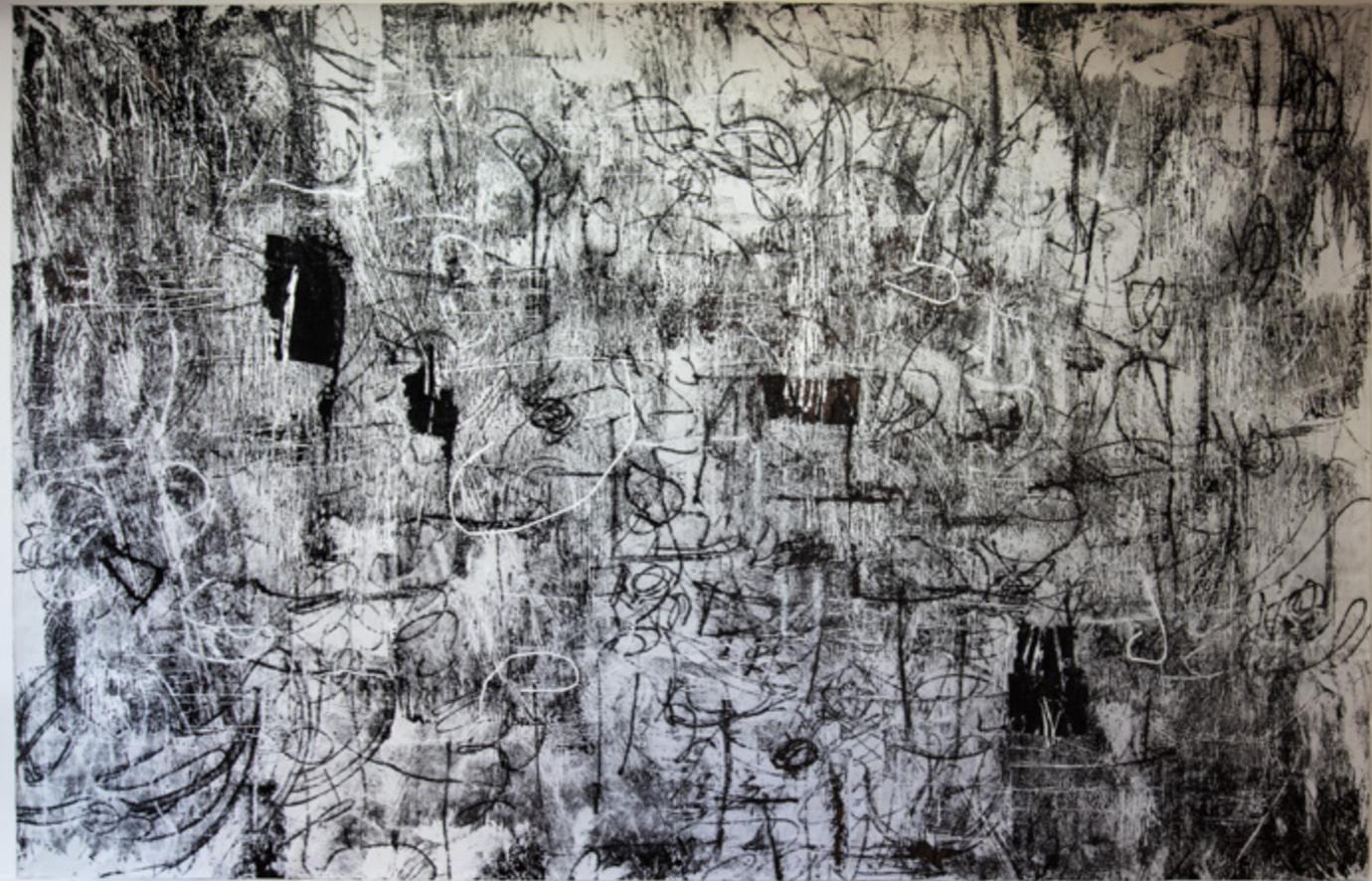
# PINTURA TRES



# PINTURA CUATRO



# PINTURA CINCO



# PINTURA SEIS



# PINTURA SIETE





# INDIRECTA MONOCROMA

**Ana María Risco**

En los días que siguieron al inicio del estallido chileno el espacio urbano se convirtió en una ardiente superficie editorial. Miles de cuerpos premunidos de herramientas de inscripción y percusión, dejaron en la calle su descargo. Grafías, garabatos, rayados, quemazones y roturas cobraron en su intrincada sintaxis la forma de un registro que era al mismo tiempo la persistencia de la acción. Por esas marcas hablaba un proceso cultural que

desbordaría con creces el mezquino brochazo con el que quiso desconocérsele.

Aunque su espacio discursivo es totalmente otro y los móviles que la gestan responden a un escenario de operaciones muy distante de la lucha callejera y sus urgencias, las siete pinturas de Claudia Hidalgo colgadas actualmente en Galería D21 evocan, en algunos de sus destellos espectrales,

esa capa de inscripciones insurrectas que cubrió por varias semanas la ciudad que habitamos y que nos habita.

Millones de eventos visuales entrelazados recuperan el eco de cuerpos o agentes que han actuado, drenado, fluido, sangrado, en zonas de combate, invasión, excursión, eroticidad, muerte y sobrevivencia. Toda la velocidad del mundo se aquieta en estos parajes, sustentados por un equilibrio prodigioso. De ser llevados a las tres dimensiones, los espacios ópticos que encontramos en la pintura de Claudia Hidalgo podrían tener la profundidad de una galaxia o de un coágulo en la retina. Sin embargo, las tres dimensiones son aquí pasajeras ilusiones pues todo está en la superficie. En una superficie paradójica donde no hay fondo ni primer plano, o todo es fondo y primer plano.

La pintura de Claudia Hidalgo se trata de huellas. Huellas generadas por acciones diversas que dan por resultado distintos tipos de relaciones entre materias pigmentarias y soporte. Pintar es en esta pintura aprovechar la relación o repelencia de ambos elementos. Se pinta sobre módulos de blackout, un material muy denso usado habitualmente para impedir el paso de la luz por una ventana. Como superficie, el blackout no absorbe nada. La pintura igualmente cerrada en su plasticidad, se apoya, adhiere o desliza alineada con los relieves de la urdimbre, impulsada a veces por el diluyente y en mínimas ocasiones, por un toque de pincel. Su absorción ocurre en un inframundo muy distante del ojo que parpadea. Todo lo visible son, en cambio, conversaciones y entendimientos cuidadosamente orquestados por un agente que se retira, entre pintura, modos de aterrizaje o estampación y materia soportante.

En su mayoría, estas marcas han sido producidas de un modo indirecto. El traspaso de materia pictórica desde superficies mediadoras y los diversos resquicios usados para reivindicar la variedad de agencias conscientes e inconscientes que producen figura en el universo visible, es lo que trabaja aquí como arte de la pintura. Muchos de estos eventos visuales son deudores del viejo truco del frottage, que permite que se restituya pasajeramente ante el ojo sorprendido aquella imagen mítica no salida, en su magnificencia, de la mano de la humanidad.

La politicidad y la revuelta de esta pintura se juega entonces en otro campo. En el campo del diferimiento donde la acción y la inscripción no son uno y el mismo evento, sino uno entregado al automatismo de las mediaciones. Una astuta maquinaria pictórica imita en estos pasajes ópticos

sin escala reconocible, el enorme aparato técnico que mueve y gobierna las relaciones del orden social. Orden que domina la industrial separación del sujeto respecto de su marca. Del sujeto respecto a su necesidad loca por manchar, rasgar, incidir, hollar, graficar.

La pintura de Claudia Hidalgo maneja la inteligencia de esa demora. Imita las formas del diferimiento que producen las máquinas de producir y representar, cuando producen y reproducen formas de producción y representación. En su severo monocromo, la obra nos da a ver dicha inteligencia en la forma de una conRAINTeligencia ejercida desde la ausencia de subjetividad: en la forma de una escritura sin mensaje y sin consigna que se afirma en su exposición, haciendo de ese gesto el estilo de su estallido.



**D21 Proyectos de Arte**

Nueva de Lyon 19, departamento 21,  
Providencia, Santiago de Chile  
56-2 23356301 / info@d21.cl  
www.d21.cl / www.d21virtual.cl

Director D21 Proyectos de Arte  
Pedro Montes

Directora Galería D21  
María Fernanda Pizarro

**PINTURA SIETE**

**Claudia Hidalgo**

Fotografías  
Jorge Brantmayer

**24.05.2021 / 02.07.2021**



CAT. #72

